

LA MANADA DE CO

TEXTO DE SILVIA MOLINA
ILUSTRACIONES DE CECILIA RÉBORA





SILVIA MOLINA ha dirigido talleres de creación literaria y fue becaria de distintas instituciones nacionales y extranjeras; directora editorial de CIDCLI y de Ediciones Corunda; Coordinadora Nacional de Literatura del INBA, Coordinadora de Publicaciones de la misma institución, presidenta del Seminario de Cultura Mexicana, miembro de Número de la Academia Mexicana de la Lengua. Entre otros, ha recibido el Premio Xavier Villaurrutia por *La mañana debe seguir gris*, el Premio Antoniorrobles de Literatura Infantil 1984 por *La creación del Sol y de la Luna*, el Premio Nacional de Literatura Infantil Juan de la Cabada por *Mi familia y la Bella Durmiente cien años después*, el Premio Sor Juana Inés de la Cruz de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara por *El amor que me juraste*, el Premio Leer es Vivir de Everest España por la novela para jóvenes *Quiero ser la que seré* y el Premio García Cubas del INAH en 2011 y 2015. Ha sido traducida al inglés, francés, alemán e italiano.

Entre sus obras infantiles se cuentan: *El papel*; *El algodón*; *Los cuatro hermanos*, *Leyendas nahuas de la creación*; *La creación del hombre*; *La leyenda del sol y la luna*; *El misterioso caso de la perra extraviada*; *Los tres corazones*, *Leyendas totonacas de la creación*; *Las dos iguanas*, *Leyendas mayas de la creación*³; *El abuelo ya no duerme en el armario*; *Marina y el pirata*; *El diario de Sofía*, *La gesta histórica de la Batalla del 5 de mayo, narrada por una joven de la época*; *Quiero ser la que seré*; *Zapatos nuevos*; *Martín Martán fuera del gallinero*; *Le comieron la lengua los ratones*; *En estado de gol*; y *Dientes de conejo*.

LA MANADA
DE Co

Instituto Nacional Electoral

Consejero Presidente
Dr. Lorenzo Córdova Vianello

Consejeras y Consejeros Electorales
Norma Irene De la Cruz Magaña
Dr. Uuc-kib Espadas Ancona
Dra. Adriana Margarita Favela Herrera
Mtro. José Martín Fernando Faz Mora
Carla Astrid Humphrey Jordan
Dr. Ciro Murayama Rendón
Mtra. Dania Paola Ravel Cuevas
Mtro. Jaime Rivera Velázquez
Dr. José Roberto Ruiz Saldaña
Mtra. Beatriz Claudia Zavala Pérez

Secretario Ejecutivo
Lic. Edmundo Jacobo Molina

Titular del Órgano Interno de Control
Lic. Jesús George Zamora

Director Ejecutivo de Capacitación
Electoral y Educación Cívica
Mtro. Roberto Heycher Cardiel Soto

LA MANADA DE CO
Primera edición, 2022

Textos: Silvia Molina
Ilustraciones: Cecilia Rébora
Coordinación editorial: Teresa Vicencio Álvarez
Edición: Ana Arenzana
Investigación: María Elena Álvarez Bernal
Corrección de estilo: Martha Elena Lucero
Diseño gráfico: Juan José Colsa

D.R. © 2022, Instituto Nacional Electoral
Viaducto Tlalpan núm. 100, esquina Periférico Sur,
col. Arenal Tepepan, 14610, Ciudad de México

ISBN obra completa impresa: 978-607-9218-99-7
ISBN volumen impreso: 978-607-8870-24-0
ISBN obra completa electrónica: 978-607-8697-42-7
ISBN volumen electrónico: 978-607-8870-20-2

Impreso en México/*Printed in Mexico*

Distribución gratuita. Prohibida su venta

LA MANADA DE CO

Texto de Silvia Molina
Ilustraciones de Cecilia Rébora

PRESENTACIÓN

En la manada de Co, las crías se divierten de diferentes formas, pero en un momento no se ponen de acuerdo en el juego del rey. Paco, uno de los elefantitos mayores, impone, se autonombra monarca y da órdenes al resto de los Coquitos. En este juego se reproduce no sólo el modelo de las monarquías antiguas, sino la esencia de cualquier régimen autoritario en el que no se respeta el derecho que todo ciudadano tiene a participar en la toma de decisiones y en el devenir de los asuntos sociales. Posteriormente, una de las elefantas adultas conversa con las crías y les ayuda a comprender el valor de un sistema democrático

La manada de Co tiene como propósito que nuestras niñas y niños puedan comprender y valorar el hecho de que México es una república representativa, soberana y democrática. A través de la ficción, el texto de Silvia Molina y las ilustraciones de Cecilia Rébora se conjugan para ofrecer, a las comunidades infantiles de todo el país, la posibilidad de acercarse a lo que significa un sistema democrático como el que vivimos en nuestro país y compararlo con otros modelos políticos.

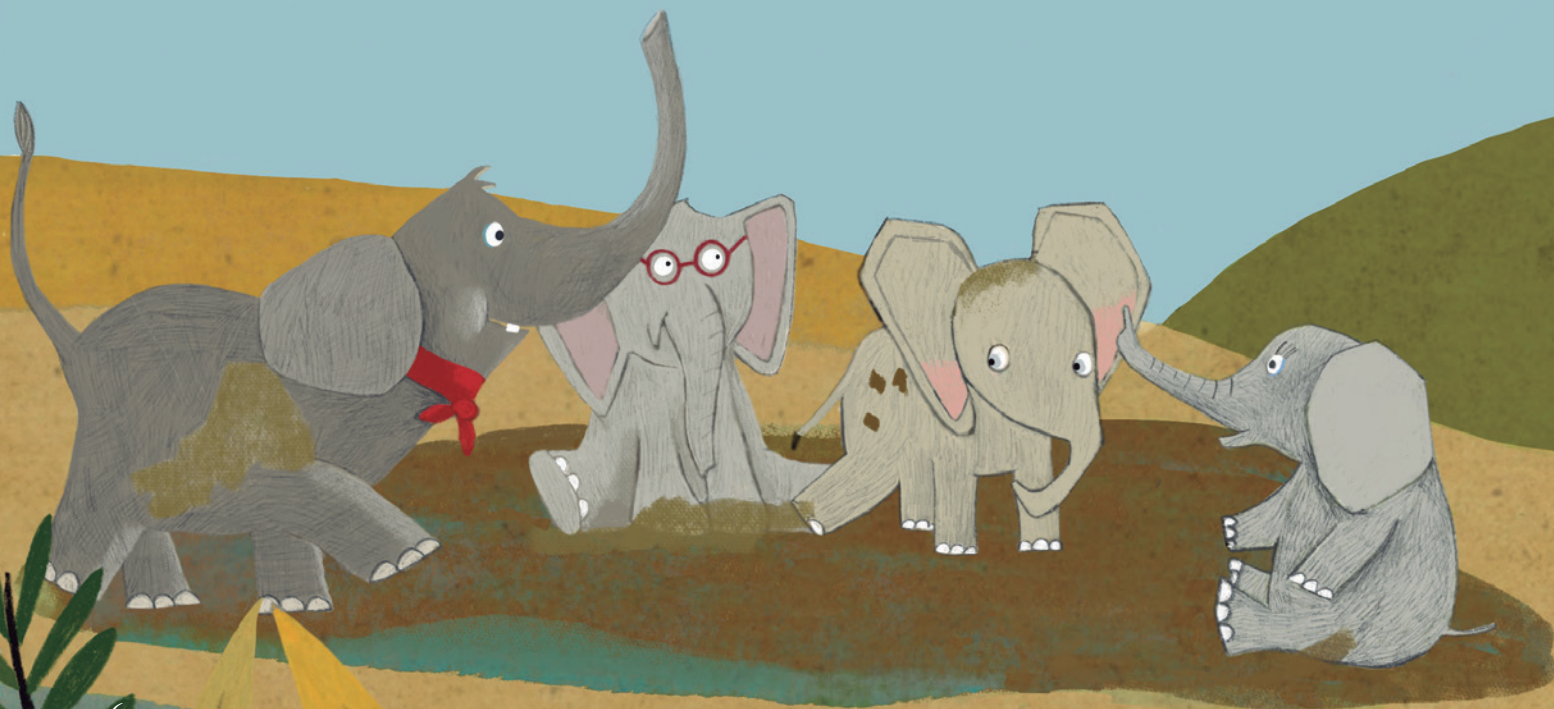
En la sección final de esta pequeña obra literaria, familiares, maestros y adultos cercanos encontrarán una herramienta valiosísima para acompañar a los menores en el conocimiento de los conceptos fundamentales en torno a la democracia y el valor de la participación ciudadana en la elección de sus gobernantes. Esperamos que no sólo niños y niñas sino personas de cualquier edad disfruten de un rato agradable de lectura significativa para su vida como ciudadanos responsables y comprometidos.

I

Había llovido toda la noche. Los Coquitos de la manada de elefantes Co durmieron protegidos por sus madres, dentro de un círculo que habían hecho los demás elefantes, para que los animales feroces no se acercaran.

Cuando Paco, Nico, Pico y Soco abrieron los ojos, vieron a su alrededor todo verde y alegre. Había grandes charcos para brincar y pasto en abundancia para entrenar la débil trompa, arrancando con ella manojos de ese verdor.

Tomaron su leche y corrieron a jugar, pero la tímida Soco, apenas de tres semanas, había preferido quedarse con su mamá.



Las elefantas mayores veían a los elefantitos corretear, revolcarse en el agua y llenarse de lodo, mientras Soco se reía. Estaban felices de verlos crecer cada día más traviosos y sanos.

Los Coquitos habían retozado tanto que se cansaron. Se acabó el juego y cada uno buscó protección bajo las patas de su madre para calmar el hambre y la sed, y para dormir un poco. Eran tan graciosos que la manada se sentía contenta sólo de verlos.



II

Por la tarde, Soco se animó y caminó hacia Nico y Pico, de la trompa de Paco, el grandulón, el mayor de ellos, que había estado jugando en otro lugar con sus padres. Los Coquitos estaban discutiendo a qué jugar. Tenían suficiente lodo en el cuerpo y estaban agotados de tanto que habían corrido y brincado en la mañana, por lo que buscaban un juego nuevo.

—Juguemos a escondernos —dijo Nico, que tenía unos pestañones preciosos.

—Qué aburrido —repeló Pico, moviendo la cola.

—A la pelota —propuso Soco, la elefantita, haciendo un gran esfuerzo.

—Ese juego no me gusta —aseguró Nico, acomodándose los lentes que se le resbalaban por la trompa.

Discutieron un buen rato y no se pusieron de acuerdo. Estaban a punto de pelear, cuando Paco impuso el juego del rey. Los demás eran tan pequeños que no tenían idea de qué era eso. ¿Rey?

—¿No han escuchado hablar del león? Es tan poderoso que manda en todas partes. Las leonas cazan para él, dice la abuela; por eso, nos protegen tanto. Adondequiera que el león vaya impone su fuerza y el miedo cuando ruge. Es el rey y el rey ordena. Y se acabó.

Nico y Pico se quedaron mudos viendo a Paco. No entendían nada, hasta que la valiente Soco hizo otro esfuerzo y opinó que tenía sueño.

—Yo seré el rey, barritó el grandulón de Paco.

Hizo que sus primos llevaran piedras, pasto y lodo para hacer el trono del rey, donde se sentó, y que Soco le rascara el lomo. Él mismo moldeó su corona con las hojas de los árboles que estaban en el suelo y comenzó a dar órdenes: que le limpiaran las pezuñas, que le untaran lodo en las orejas como protector solar, que



le llevaran agua en sus tropitas para bañarlo, que le rascaran la espalda, que bailaran para él...

Estaban agotados de tanto obedecer a Paco hasta que Soco protestó olvidando del todo la timidez:

—¿A qué hora empieza el juego? Ya me cansé.

—¿No te has dado cuenta de que ya comenzó? El que es rey manda y los demás obedecen, les guste o no les guste. Y ahora, yo soy el rey. Ustedes, súbditos...

—¿Súb... qué? —dijo enojado Nico.

—Quienes me sirven. ¿Entendieron? Yo mando y cuando yo muera, obedecerán a mi hijo, el príncipe. Así de fácil. Y ahora Soco, Tico, Nico y Pico harán un gran abanico porque tengo calor.

Soco se soltó a llorar y su mamá corrió barritando y moviendo las grandes orejas para ver qué le pasaba.

III

La mamá de Soco se enojó. Les dijo que, si no podían jugar juntos a algo divertido, que cada uno se entretuviera solito.

—Se tienen que poner de acuerdo —sugirió—. Entre nosotros no hay príncipes ni princesas, ni reyes que impongan su voluntad.

Soco estaba escondida bajo su mamá. De vez en cuando asomaba la cabeza para ver a Paco.

—Pero cada quien quiere un juego diferente —gruñó Nico, subiéndose los lentes—. Por eso nos peleamos hace rato.

—Entonces voten —opinó la elefanta con sabiduría—. Cada uno propone un juego. Los que estén de acuerdo levantan la trompa. El juego que tenga más trompas levantadas gana. Eso es elegir por votación.

—¿Y si yo no tengo ganas de jugar a eso? —protestó Paco.

—Ves jugar a los demás y todo el mundo contento.

—¿Todos?

—Unos ganan y otros pierden. Pero nadie se pelea. Discuten, eso sí, pero en paz.

Nico y Soco seguían muy atentos la conversación. Sólo Pico movía sus pestañas mirando a Paco, que los había hecho sudar.

—Entonces, propongo el juego del emperador —dijo Paco.

Se miraron entre sí y preguntaron qué era eso. Mamá elefanta dijo:

—Lo mismo que el juego del rey. Emperador, sultán, monarca es casi lo mismo, son diferentes maneras en que algunas manadas funcionaron en el pasado. Igual que algunos grupos humanos. Igualito. Bueno, no tanto, porque durante siglos estas formas de organizarse han provocado que las cosas no sean justas para todos. Como que las personas que estaban en los palacios vivían muy bien y



muchas otras no. Por eso los humanos aprendieron que, para intentar que la vida ofrezca condiciones parecidas a todos, es mejor votar por alguien que busque el bien de toda la comunidad; les llaman *ministros* o *presidentes*.

—Pero siguen existiendo reyes y princesas, ¿no es así?

—Sí, eso es cierto; existen porque ya estaban ahí desde hace siglos... ¡Y en algunos países hay princesas muy lindas! Aunque ya no es como antes. Los humanos pueden querer a sus reyes, príncipes y princesas porque representan las tradiciones y la historia de su pueblo; ellos llevan a cabo celebraciones que son muy bonitas. Pero lo más importante es que esos pueblos puedan opinar sobre lo que ocurre y participar en todo lo que se va decidiendo. Además, no todos los grupos humanos han tenido reyes y princesas: algunos nunca los tuvieron y eso no está mal, simplemente es que desde el principio se organizaron de manera diferente.

—Sultán —repitió Paco. Me gustaría ser sultán, suena bonito.

—¡Qué sultán ni qué sultán! A ver, levanten la trompa los que estén de acuerdo —pidió la mamá de Soco.

Ninguno la levantó.

—Ahora propongan un juego y yo vigilo que no hagan trampas.

—¿Se vale que vigiles, tía? —preguntó Paco.

—Claro. Así no hay ninguna duda sobre la elección, sobre los votos.

Propusieron varios juegos y la mayoría de trompitas alzadas fue para el de las escondidillas.

Nico protestó, subiéndose los lentes:

—No voy a ver nada y no encontraré a ninguno.

—Nico, dijo la mamá de Soco—. Ven para acá.

Le apretó un poquito los lentes y le explicó que cuando se vota, gana la mayoría.

—El que pierde se aguanta y juega o ve jugar, ya lo había explicado. Pero nada de

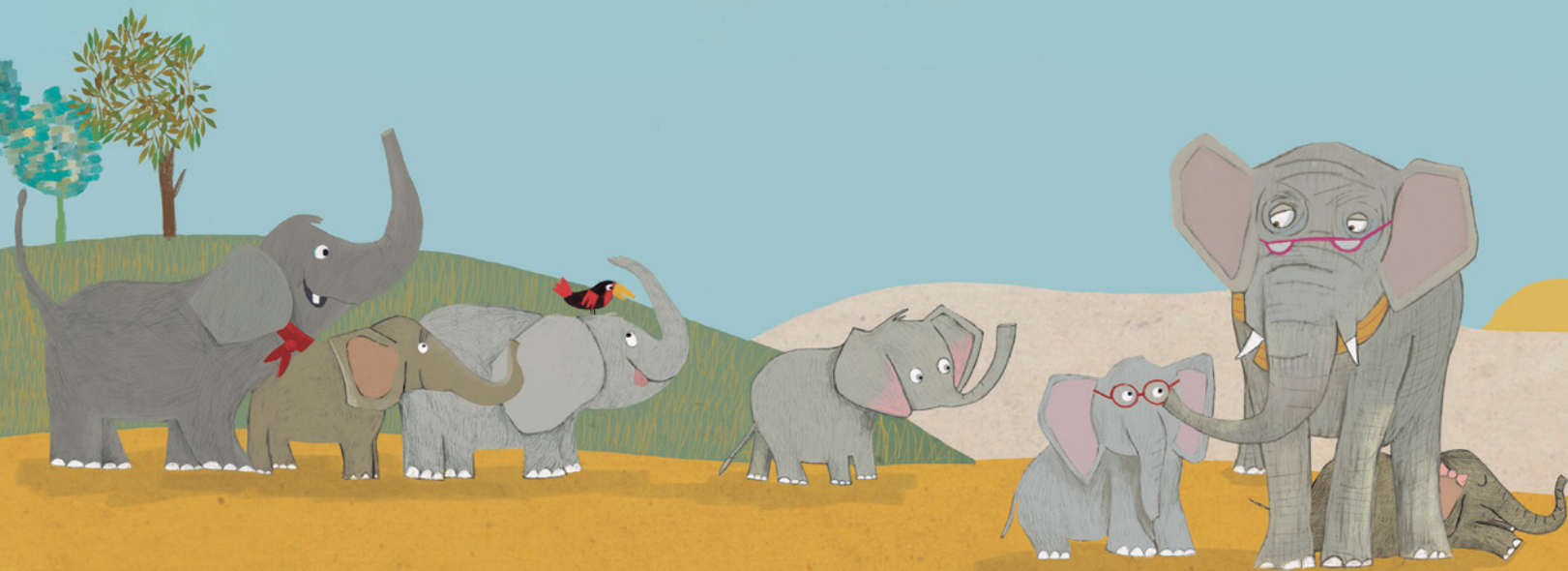


golpes ni empujones. Sea como sea que se organicen, la mayoría tendrá que estar de acuerdo. A eso los humanos le llaman *democracia*: el derecho de la mayoría para elegir con libertad, quitar y controlar a quienes otorgan el mando para que los guíen y vean por los demás. Otros miembros de la manada, como yo, también tienen que participar. Así, entre todos se hacen las reglas y se vigila que sean cumplidas.

Estuvieron escondiéndose un buen rato hasta que le tocó esconderse a Soco y nadie la encontraba. Buscaban por aquí y por allá. Y volvían a buscar y nada. Ya anochecía y la luna había salido enorme y brillante. Le empezaron a gritar: “¡Soco, Soco!”, y nada.

Fue Nico el que la vio de lejos, dormida bajo su mamá, y todos se rieron.

—¿No que no veías nada, Nico?



IV

Los elefantes mayores estaban conversando muy animados con la abuela Coco, la que daba el nombre a la manada, cuando los pequeños empezaron a hacer lo mismo que Soco. Se les cerraban los ojos de sueño. Estaban cansados y hacía frío.

Paco se dejaba acariciar por la trompa de su mamá, que le hacía un poco de cosquillas. Y él se animó a preguntarle sobre aquello del rey y del sultán y del monarca



y el soberano y el presidente y todas esas palabras que no conocía. Su mamá le contestó lo mismo que había explicado la mamá de Soco. Son las distintas maneras que tienen de organizarse las diferentes manadas de la sabana y del mundo.

—Pero nosotros tenemos una reina —protestó.

—No, jovencito. Nosotros no tenemos ninguna reina.

—Claro que sí, la abuela.

—Coco no actúa como una reina. No, esto es diferente porque la mayoría estuvimos de acuerdo en que fuera ella quien nos gobernara. Es sabia y nos guía, que





es diferente. Cuando aquí deje de llover y se sequen el pasto y los árboles y no haya agua, Coco nos llevará a otra parte a buscarla, y a encontrar sal y comida. Ella conoce los caminos, los ha hecho desde pequeña. Uf, un montón de años. Además, también nos protege. Es nuestra matriarca.

—¿Nuestra qué?

—Nuestra matriarca, la elefanta que por su experiencia y conocimientos es respetada por la manada y goza de nuestro cariño. Es nuestra forma de organizarnos, pero todos tenemos que cooperar, que estar atentos para que ella cumpla con guiarnos bien. Tenemos que trabajar para el bien del grupo. Tenemos que comprometernos, ya verás cuando seas grande. Y el que no lo hace, se va.

—Pero todos la obedecemos...

—No, Paco. No obedecemos, creemos en Coco porque sabemos que sólo quiere nuestro bien. Somos libres de irnos, si queremos, pero entonces correríamos peligro con los leones y las hienas o moriríamos de sed o de hambre. ¿No has oído que la unión hace la fuerza? Ella está aquí para el bien de todos, ya te dije.

Paco había tomado su leche, como los demás, y de pronto se quedó dormido profundamente.

Los miembros mayores de la manada hicieron un círculo en torno a las mamás que tenían crías, mientras la abuela Coco vigilaba los alrededores con la ayuda de los elefantes mayores, para estar segura de que todo estaba tranquilo.



PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA

La manda de Co es un libro pensado para la primera infancia, con el fin de que la niñez mexicana pueda acercarse de manera lúdica al concepto de sistema democrático, forma de gobierno que se ejerce en nuestro país y que contrasta con otros sistemas, como por ejemplo, el de las antiguas monarquías.

Si bien es una obra de ficción, estas últimas páginas tienen como objetivo destacar cuáles son las características principales de la forma de gobierno que nuestro país ha adoptado e identificarlas a través de la narración.

En la manada de Co, las crías se divierten de diferentes formas, pero en un momento no se ponen de acuerdo en qué jugar. Paco, uno de los elefantitos mayores, impone el juego del rey: se autonombra monarca y da órdenes al resto de los Coquitos. Después de un rato Soco, la elefantita, cansada de obedecer, manifiesta no entender el juego. Paco les explica:

—El que es rey manda y los demás obedecen, les guste o no les guste. Y ahora, yo soy el rey. Ustedes, súbditos...

—¿Súb... qué? —dijo enojado Nico.



—Quienes me sirven. ¿Entendieron? Yo mando y cuando yo muera, obedecerán a mi hijo, el príncipe. Así de fácil...

Con esta afirmación, el elefantito Paco está reproduciendo no sólo el modelo de las monarquías antiguas, sino la esencia de cualquier régimen autoritario. En estos modelos, o no existe el concepto de ciudadano como tal o no se respeta el derecho que todo ciudadano tiene a participar en la toma de decisiones y el devenir de los asuntos sociales.

La mamá de Soco, al percatarse de que los elefantitos no se podían poner de acuerdo en el juego, interviene:

—Se tienen que poner de acuerdo —sugirió—. Entre nosotros no hay príncipes ni princesas, ni reyes que impongan su voluntad...

—Pero cada quien quiere un juego diferente —gruñó Nico subiéndose los lentes. Por eso nos peleamos hace rato.

—Entonces voten —opinó la elefanta con sabiduría—. Cada uno propone un juego. Los que estén de acuerdo levantan la trompa. El juego que tenga más trompas levantadas gana. Eso es elegir por votación.

Posteriormente la elefanta agregó:

Sea como sea que se organicen, la mayoría tendrá que estar de acuerdo. A eso los humanos le llaman *democracia*: el derecho de la mayoría para elegir con libertad a quienes otorgan el mando para que los guíen y vean por los demás.



La Estrategia Nacional de Cultura Cívica 2017-2023 nos señala que nuestro país se rige por la Declaración Universal de los Derechos Humanos que, en su artículo 21, afirma que toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país y que la voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público. Dice también que dicha voluntad deberá expresarse mediante elecciones auténticas.

Más adelante en el cuento, Paco, deliciosamente acariciado por su madre, le pregunta lo que había escuchado en cuanto a los reyes, sultanes, princesas, y ella le explica:

—Lo mismo que el juego del rey. Emperador, sultán, monarca es casi lo mismo, son diferentes maneras en que algunas manadas funcionaron en el pasado. Igual que algunos grupos humanos. Igualito. Bueno, no tanto, porque durante siglos estas formas de organizarse han provocado que las cosas no sean justas para todos.

Como que las personas que estaban en los palacios vivían muy bien y muchas otras no. Por eso los humanos aprendieron que, para intentar que la vida ofrezca condiciones parecidas a todos, es mejor votar por alguien que busque el bien de toda la comunidad; les llaman *ministros* o *presidentes*.



Aunque es común que los pequeños y las pequeñas se sientan atraídos por historias, reales o ficticias, de reinos lejanos en el tiempo o en el espacio, es importante que se familiaricen con la idea de que en el concierto de las naciones del mundo moderno, los Derechos Humanos incluyen los derechos políticos y que los ciudadanos ya no somos súbditos.

—Pero siguen existiendo reyes y princesas, ¿no es así?

Si bien es cierto que en algunos países existen monarquías, que representan las tradiciones e historia de sus pueblos, sus ciudadanos pueden opinar sobre lo que ocurre y participar en todo lo que se va decidiendo. Además, no todos los grupos humanos han tenido reyes y princesas: algunos nunca los tuvieron y eso no está mal, simplemente es que desde el principio se organizaron de manera diferente.

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, nuestra máxima ley, establece en su artículo 35 que todos los ciudadanos tienen derecho a votar y ser votados, así como a asociarse libremente para tomar parte en los asuntos políticos:

—¿Nosotros tenemos una reina? —preguntó.

—No, jovencito. Nosotros no tenemos ninguna reina.

—Claro que sí, la abuela.



—Coco no actúa como una reina. No, esto es diferente porque la mayoría estuvimos de acuerdo en que fuera ella quien nos gobernara... Es nuestra matriarca... la elefanta que por su experiencia y conocimientos es respetada por la manada y goza de nuestro cariño. Es nuestra forma de organizarnos, pero todos tenemos que cooperar, que estar atentos para que ella cumpla con guiarnos bien, tenemos que trabajar para el bien del grupo. Tenemos que comprometernos, ya verás cuando seas grande.

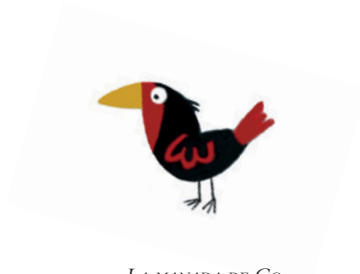
La Constitución Mexicana, en sus artículos 39 y 40, establece que México es una República democrática, representativa y soberana. Es decir, que su gobierno reside esencial y originalmente en el pueblo y, por tanto, todos tenemos el derecho y el deber de participar en la vida política. Los elefantes de esta manada se organizaron de manera similar: eligieron como líder a la abuela y ella representa a todos los elefantes porque fue una decisión de la mayoría; ahora todos están conscientes de que deben estar vigilantes que ella cumpla su función y de contribuir con lo necesario para que toda la manada esté bien. Así lo explica la elefanta:

Otros miembros de la manada, como yo, también tienen que participar. Así, entre todos se hacen las reglas y se vigila que sean cumplidas.

Y así, entre juego y juego, los Coquitos van aprendiendo las reglas y la importancia de la democracia: elegir a un representante, no dejar de participar en las decisiones de toda la manada, respetar al que opina diferente, acatar la decisión de la mayoría, colaborar para que las cosas sean justas y armónicas para todos, entre otros valores.

Con el fin de que este cuento resulte significativo para cualquier edad, invitamos a las personas adultas cercanas, familiares o docentes a realizar una lectura compartida con las y los chicos, a disfrutar con las palabras y las imágenes, a reflexionar y dialogar sobre la democracia y la importancia que tienen las y los ciudadanos como sujetos activos de la vida pública.





LA MANADA DE CO

Se utilizaron las familias tipográficas Bembo Std, Italic y Semibold.



CECILIA RÉBORA, de niña lo que más le gustaba hacer era encontrar formas en las nubes.

Estudió el diplomado de Creación Literaria en la Sociedad General de Escritores de México (Sogem), en la Ciudad de México, y cursó la carrera de Ilustración en la Escuela de Artes Aplicadas Josep Serra i Abella en Barcelona, España.

Desde el año 2000 se dedica de forma profesional a la ilustración. En 2011 ganó el primer lugar en el Segundo Catálogo Iberoamericano de Ilustración convocado por la FIL, Fundación SM y el Ilustradero. En 2018 fue Embajadora FILIJ. Su trabajo ha sido seleccionado para integrar varios catálogos nacionales e internacionales.

Le gusta tomar café por las mañanas, tiene dos gatos y lo que más disfruta es andar en bicicleta para descubrir nuevos rincones de la ciudad con sus hijos y su esposo. Actualmente se dedica a la ilustración de libros y objetos, y es maestra de artes plásticas y creatividad para niños.



Esta obra forma parte de la colección *Árbol* y, si bien está destinada al público infantil, en sus páginas finales incluye una sección para que las personas adultas conversen con las niñas y los pequeños sobre los conceptos más importantes abordados en la narración.

En la manada de Co, las crías se divierten de diferentes formas, pero en un momento no se ponen de acuerdo en qué jugar. Paco, uno de los elefantitos mayores, impone el juego del rey: se autonombra monarca y da órdenes al resto de los Coquitos. Después de un rato Soco, la elefantita, cansada de obedecer, manifiesta no entender el juego.

La manada de Co está dirigida a lectores de la primera infancia, con el fin de que puedan acercarse de manera lúdica al concepto de sistema democrático, forma de gobierno que se ejerce en nuestro país y que contrasta con otros sistemas; por ejemplo, el de las antiguas monarquías.